

MOSAICO AL TORCELLO



ANNA E GIOVANNI



I GIUGNO 2014
TORCELLO

Epitalamio, Anna, si fa presto a dirlo! Il passato remoto intimidisce - Saffo, Catullo. Il tuo Parini lo si può leggere solo più come una parodia.

*E pur dolce in su i begli anni
De la calda età novella
Lo sposar vaga donzella,
Che d'amor già ne ferì.*

Epitalami ce ne sono anche di moderni.
Splendido Neruda.

*Recuerdas cuando en invierno
llegamos a la isla?*

Ma è qualcun altro che deve ricordare con te cosa successe sull'isola.

Meglio fermarsi qui: anzi, meglio lasciar perdere.

Meglio parlare del tempo. Oltretutto del matrimonio il tempo è, per così dire, il campo.

C'è il tempo passato, è stato il tempo dell'attesa. I sette anni che Giacobbe dovette attendere, lavorando per Labano, prima che gli venisse concesso di generare figli con Rachele. Poi a lui non andò esattamente così: ma qui, quanto a stato civile, andiamo sul sicuro.

C'è il tempo futuro, sarà il tempo dei ricordi. Come nei sei versi che Thomas Mann ha incastonato nel "brindisi" a Katia per il suo 70esimo compleanno.

E c'è il sentimento del tempo, delle generazioni che vi hanno preceduto, di quelle che vi seguiranno. Dei Mann, lui era il gentile, ebrea la moglie. Nel 1918, quasi 10 anni dopo il terzo figlio, nasce Elisabeth,

e lui le scrive un idillio in versi. Il *Gesang vom Kindchen* non è mai stato tradotto in italiano: il pezzo che ne ho estratto è una prima assoluta.

In una festa di matrimonio c'è sempre una certa disparità di genere. Per rompere il soffitto di confetti e panna montata, il pezzo finale è per Giovanni. C'è un personaggio, nel Sogno di una notte di mezza estate, che mi ricorda le sfuggenti particelle esotiche a cui dà la caccia nei tunnel di Ginevra: Puck. Con qualche variante per la circostanza sia Puck e disporre l'ultima tessera di questo **mosaico**.



Quale dolce mela che su alto
ramo rosseggia, alta sul più
alto; la dimenticarono i coglitori;
no, non fu dimenticata: invano
tentarono raggiungerla.

SAFFO

Frammento 105 a

Traduzione di Salvatore Quasimodo



Figlio di Urania, abitatore
del colle d'Elicono,
tu che porti al marito la tenera vergine,
Imene Imeneo,
Imene Imeneo'
cingi le tempie coi fiori
della maggiorana fragrante,
prendi il velo di fiamma e vieni qui
lietamente, col bianco piede
nei calzari arancione
chiamato in un giorno di festa
a cantare il canto nuziale
con la voce tinnante,
a battere la terra coi piedi,
a scuotere la fiaccola.

.....

CATULLO
Carme LXI

Epitalamio di Manlio e Aurunculeia

È pur dolce in su i begli anni
De la calda età novella
Lo sposar vaga donzella,
Che d'amor già ne ferì.

In quel giorno i primi affanni
Ci ritornano al pensiero:
E maggior nasce il piacere
Da la pena che fuggì.

Quando il sole in mar declina
Palpitare il cor si sente:
Gran tumulto è ne la mente:
Gran desìo ne gli occhi appar.

Quando sorge la mattina
A destar l'aura amorosa,
Il bel volto de la sposa
Si comincia a contemplar.

Bel vederla in su le piume
Riposarsi al nostro fianco,
L'un de' bracci nudo e bianco
Distendendo in sul guancial:

E il bel crine oltra il costume
Scorrer libero e negletto;
E velarle il giovin petto,
Ch'or discende or alto sal.

Bel veder de le due gote
Sul vivissimo colore
Splendor limpido madore,
Onde il sonno le spruzzò:

Come rose ancora ignote
Sovra cui minuta cada
La freschissima rugiada,
Che l'aurora distillò.

Bel vederla all'improvviso
I bei lumi aprire al giorno;
E cercar lo sposo intorno,
Di trovarlo incerta ancor:

E poi schiudere il sorriso
E le molli parolette
Fra le grazie ingenue e schiette
De la brama e del pudor.

O Garzone amabil figlio
Di famosi e grandi eroi,
Sul fiorir de gli anni tuoi
Questa sorte a te verrà.

Tu domane aprendo il ciglio
Mirerai fra i lieti lari
Un tesor, che non ha pari
E di grazia e di beltà.

Ma oimè come fugace
Se ne va l'età più fresca,
E con lei quel che ne adesca
Fior sì tenero e gentil!

Come presto a quel che piace
L'uso toglie il pregio e il vanto;
E dileguasi l'incanto
De la voglia giovanil!

Te beato in fra gli amanti,
Che vedrai fra i lieti lari
Un tesor, che non ha pari
Di bellezza e di virtù!

La virtù guida costanti
A la tomba i casti amori,
Poi che il tempo invola i fiori
De la cara gioventù.

PARINI
Le nozze



Recuerdas cuando
en invierno
llegamos a la isla?
El mar hacia nosotros levantaba
una copa de frío.
En las paredes las enredaderas
susurraban dejando
caer hojas oscuras
a nuestro paso.
Tú eras también una pequeña hoja
que temblaba en mi pecho.
El viento de la vida allí te puso.
En un principio no te vi: no supe
que ibas andando conmigo,
hasta que tus raíces
horadaron mi pecho,
se unieron a los hilos de mi sangre,
hablaron por mi boca,
florecieron conmigo.

Así fue tu presencia inadvertida,
hoja o rama invisible
y se pobló de pronto
mi corazón de frutos y sonidos.
Habitaste la casa
que te esperaba oscura
y encendiste las lámparas entonces.
Recuerdas, amor mío,
nuestros primeros pasos en la isla:
las piedras grises nos reconocieron,
las rachas de la lluvia,
los gritos del viento en la sombra.
Pero fue el fuego
nuestro único amigo,
junto a él apretamos
el dulce amor de invierno
a cuatro brazos.
El fuego vio crecer nuestro beso desnudo
hasta tocar estrellas escondidas,
y vio nacer y morir el dolor
como una espada rota
contra el amor invencible.
Recuerdas,
oh dormida en mi sombra,
cómo de ti crecía

el sueño,
de tu pecho desnudo
abierto con sus cúpulas gemelas
hacia el mar, hacia el viento de la isla
y cómo yo en tu sueño navegaba
libre, en el mar y en el viento
atado y sumergido sin embargo
al volumen azul de tu dulzura.
O dulce, dulce mía,
cambió la primavera
los muros de la isla.
Apareció una flor como una gota
de sangre anaranjada,
y luego descargaron los colores
todo su peso puro.
El mar reconquistó su transparencia,
la noche en el cielo
destacó sus racimos
y ya todas las cosas susurraron
nuestro nombre de amor, piedra por piedra
dijeron nuestro nombre y nuestro beso.
La isla de piedra y musgo
resonó en el secreto de sus grutas
como en tu boca el canto,
y la flor que nacía

entre los intersticios de la piedra
con su secreta sílaba
dijo al pasar tu nombre
de planta abrasadora,
y la escarpada roca levantada
como el muro del mundo
reconoció mi canto, bienamada,
y todas las cosas dijeron
tu amor, mi amor, amada,
porque la tierra, el tiempo, el mar, la isla,
la vida, la marea,
el germen que entreabre
sus labios en la tierra,
la flor devoradora,
el movimiento de la primavera,
todo nos reconoce.
Nuestro amor ha nacido
fuera de las paredes,
en el viento,
en la noche,
en la tierra,
y por eso la arcilla y la corola,
el barro y las raíces
saben cómo te llamas,
y saben que mi boca

se juntó con la tuya
porque en la tierra nos sembraron juntos
sin que sólo nosotros lo supiéramos
y que crecemos juntos
y florecemos juntos
y por eso
cuando pasamos,
tu nombre está en los pétalos
de la rosa que crece en la piedra,
mi nombre está en las grutas.
Ellos todo lo saben,
no tenemos secretos,
hemos crecido juntos
pero no lo sabíamos.
El mar conoce nuestro amor, las piedras
de la altura rocosa
saben que nuestros besos florecieron
con pureza infinita,
como en sus intersticios una boca
escarlata amanece:
así conocen nuestro amor y el beso
que reúnen tu boca y la mía
en una flor eterna.
Amor mio,
la primavera dulce,

flor y mar, nos rodean.
No la cambiamos
por nuestro invierno,
cuando el viento
comenzó a descifrar tu nombre
que hoy en todas las horas repite,
cuando
las hojas no sabían
que tú eras una hoja,
cuando
las raíces
no sabían que tú me buscabas
en mi pecho.
Amor, amor,
la primavera
nos ofrece el cielo,
pero la tierra oscura
es nuestro nombre,
nuestro amor pertenece
a todo el tiempo y la tierra.
Amándonos, mi brazo
bajo tu cuello de arena,
esperaremos
cómo cambia la tierra y el tiempo
en la isla,

cómo caen las hojas
de las enredaderas taciturnas,
cómo se va el otoño
por la ventana rota.
Pero nosotros
vamos a esperar
a nuestro amigo,
a nuestro amigo de ojos rojos,
el fuego,
cuando de nuevo el viento
sacuda las fronteras de la isla
y desconozca el nombre
de todos,
el invierno
nos buscará, amor mío,
siempre,
nos buscará, porque lo conocemos,
porque no lo tememos,
porque tenemos
con nosotros
el fuego
para siempre.
Tenemos
la tierra con nosotros
para siempre,

la primavera con nosotros
para siempre,
y cuando se desprenda
de las enredaderas
una hoja
tú sabes, amor mío,
qué nombre viene escrito
en esa hoja,
un nombre que es el tuyo y es el mío,
nuestro nombre de amor, un solo
ser, la flecha
que atravesó el invierno,
el amor invencible,
el fuego de los días,
una hoja
que me cayó en el pecho,
una hoja del árbol
de la vida
que hizo nido y cantó,
que echó raíces,
que dio flores y frutos.
Y así ves, amor mío,
cómo marchó
por la isla,
por el mundo,

seguro en medio de la primavera,
loco de luz en el frío,
andando tranquilo en el fuego,
levantando tu peso
de pétalo en mis brazos,
como si nunca hubiera caminado
sino contigo, alma mía,
como si no supiera caminar
sino contigo,
como si no supiera cantar
sino cuando tú cantas.

PABLO NERUDA
Epitalamio



Quanto ai sette anni, bisognava cominciare a viverli. Sarebbe stato più facile passarli dormendo. Tuttavia non solo perché ciò non era possibile ma anche perché, tutto sommato, era meglio passarli ad occhi aperti lavorando, un tal desiderio nemmeno gli venne.

La tradizione narra infatti che quegli anni, tanto temuti in principio, poi passarono per lui come singoli giorni [...]. Non si trattava di qualche sonno favoloso o di qualche altra magia se non della magia stessa del tempo, le cui grandi unità passano come le piccole, né presto né adagio, ma passano: semplicemente. [...] Un anno non consiste soltanto nel giro delle sue stagioni, dalla primavera [...]. Un anno è solo una cornice, una grande filigrana di vita, tutta fitta di eventi, un mare da bere. Anche il giorno, anche l'ora — in proporzioni

minori, se si vuole — formano una filigrana di pensieri, di sentimenti, di azioni, di fatti. [...]

Nessuno afferma che Giacobbe abbia iniziato i sette anni con gioia, poiché solo al loro termine gli sarebbe stato permesso di generar figli con Rachele. Ma questo era solo un dolore riflesso, un dolore del pensiero e veniva in gran parte indebolito e annullato dalle reazioni puramente vitali che determinavano il suo rapporto col tempo e del tempo con lui. Giacobbe doveva vivere centosei anni e, se non sapeva ciò con lo spirito, lo sapevano tuttavia i] suo corpo e l'anima della sua carne. In tal modo i sette anni non erano davanti a lui così pochi come davanti a Dio ma nemmeno tanti come per chi debba vivere solo cinquanta o sessant'anni, e la sua anima poteva guardar tranquillamente questo tempo di attesa.[...]

Quando tornava a casa per rendere conto al padrone del numero e dell'accrescimento del gregge e per far sfilare le pecore davanti a lui sotto il suo bastone, egli vedeva Rachele che,

come lui aspettava nel tempo. E, mano nella mano, si appartavano in qualche luogo dove nessuno li vedesse e parlavano con passione della loro sorte, e quanto tempo ancora dovevano aspettare. [...] E talvolta era lui a consolare lei, talvolta lei che consolava lui. Ma perlopiù era Rachele che doveva essere consolata, perché il tempo per lei era più lungo e più duro a sopportare per la sua anima. [...] Allora Giacobbe prendeva la testa di lei tra le mani e la baciava sotto i due occhi le portava via le lacrime con i baci così che le sue labbra ne erano bagnate, e diceva: «Oh, mia piccola, buona, giudiziosa Rachele, pecorella impaziente, fatti coraggio! Guarda, io prendo queste tue lacrime con me nel campo e nella solitudine come pegno e garanzia che sei mia, a me promessa, e che con pazienza e impazienza aspetti me, come io aspetto te. Poiché io ti amo e la notte dei tuoi occhi mi è cara più di ogni altra cosa al mondo e il calore del tuo capo, quando l'appoggi sul mio, mi pervade fin nel più profondo. I tuoi capelli hanno la serica mollezza e lo splendore che ha il vello delle capre sui pendii di Ghilead,

bianchi come la luce sono i tuoi denti e le tue guance mi ricordano vivamente la delicatezza della pesca. La tua bocca è come i giovani fichi quando si arrossano sull'albero e se io la chiudo con i miei baci l'alito che esce dalle tue narici ha il profumo della mela. [...] Tu sei pura di sangue, o mia diletta, e le malattie non ti colpiranno e nessun demone ti toccherà. Il Signore, il mio Dio, che mi ha condotto a te e ti ha serbato per me, lo impedirà. Quanto a me, sappi che il mio amore e il mio affetto per te sono indomabili e una fiamma che nemmeno le piogge di molti anni potranno estinguere mai. Penso a te quando sto sdraiato all'ombra della roccia o del cespuglio o sto appoggiato al mio bastone o quando giro qua e là in cerca della pecora smarrita o curo la malata o porto lo stanco agnello, quando affronto il leone o attingo acqua per il gregge. Nel far tutto questo io penso sempre a te, e così ammazzo il tempo. Il tempo passa, infatti, incessantemente qualunque cosa io faccia, e Dio non gli concede di fermarsi neppure un momento, sia che io riposi o mi muova.

Tu e io aspettiamo nel vuoto e nell'incertezza. Noi conosciamo la nostra ora e la nostra ora conosce noi ed essa viene verso di noi. Ma per certi riguardi non è forse male che tra essa e noi ci sia ancora un certo tempo, perché quando sarà venuta noi ce ne andremo di qui nel paese verso cui emigrò il primo padre e sarà bene che per allora io diventi ricco facendo buoni affari, affinché si adempia la promessa del mio Dio, che vuole ricondurmi ricco in patria, nella casa di Jizchak. [...]

THOMAS MANN
Giuseppe e i suoi fratelli



Angefangen am trauten Ort
Schrieb in der Fremde daran fort.
Einmal fehlt ich, macht's einmal gut
Es wurde fertig in Deiner Hut.
Bleibe Du mir auf dieser Erden,
So soll alles fertig werden!

Nel fido porto fu cominciato
Poi nell'esilio l'ho continuato
Ora ho mancato, ora ben lavorato
Sol col tuo aiuto fu terminato
Su questa terra restami a lato
E tutto al fine sarà terminato

THOMAS MANN
da *Katja zum siebzigsten Geburtstag*



Da ragazzo, a Natale, piluccavo il cibo delizioso, noto in tutto il mondo, la torta a cui i nostri pasticceri davano la forma della porta turrata della città. E' fatta di manna, vien dall'oriente, una prelibatezza da harem, ha il sapore di mandorle, d'acqua di rosa e di zucchero: battezzata a San Marco, da Venezia è giunta fino a noi. In spagnolo si chiama Mazzapan, massepain in francese – ma in ebraico sarebbe mazzoth, il dolce di Pasqua del popolo che attraversa i deserti, del popolo disperso, del popolo di mezzo tra oriente e occidente.

Come a Venezia, per la prima volta, nel sogno e nel piacere, mi balzò il cuore in petto, così fu dieci anni dopo, quando in una sala dorata mi accorsi dell'immagine della fanciulla, di colei che ora è la tua mamma, la principessa d'oriente a me destinata attraverso i tempi.

I neri capelli coronati d'oro le cadevano sulle spalle d'avorio, spalle di fanciulla, diverse da quelle delle nostre donne, spalle di suonatrici di flauto, spalle della valle del Nilo, e poi scendevano sulla rossa veste.

La sua seria faccina straniera aveva il candore delle perle, i suoi grandi occhi parlavano una lingua oscura. Fiaba del levante! Sogno della terra d'oriente! In quel momento, bambina mia, quando nella giovanile esultanza posai il mio occhio sulla sua dolce figura, allora venne la tua sorte, e ti chiamò attraverso i tempi: perché io da uomo desiderai quella che avevo visto, lavorai duro, e alla fine, come avevo voluto, la portai a casa.

E ora guardando te, penso di patria in patria, amore mio che hai le sopracciglia dei padri ed il piccolo naso moresco. Patria più profonda è l'oriente, patria dell'anima, patria dell'uomo, patria della più antica, della più mite saggezza. Non è forse incontrando l'oriente che uno spirito nordico creò quel libro potente, che al mondo parla della

volontà e della rappresentazione, e che unisce la forza del pensiero tedesco con i segreti dell'Upanishad?

E così ora nel mio sogno abbraccio te, l'essere che mi è umanamente più vicino: te, bambina mia, e il patrimonio spirituale che ho ereditato e che conservo, consolazione nella vita e nella morte; e mi siedo vicino al cesto sul Nilo, faccio la guardia e tengo la tua manina, osservando il tuo viso e la sua conformazione speciale.

THOMAS MANN
Gesang vom Kindchen

(libera traduzione degli endecasillabi tedeschi)



Se vano e insulso è stato questo dire,
gentile pubblico, faremo ammenda;
con la vostra benevola clemenza,
rimedieremo alla nostra insipienza.
E, parola di Puck, spirito onesto, se
per fortuna a noi càpiti questo, che
possiamo sfuggir, indegnamente,
alla lingua forcuta del serpente,
ammenda vi farem senza ritardo,
o tacciatemi pure da bugiardo.
A tutti buonanotte dico intanto,
finito è lo spettacolo, ma durerà l'incanto
Signori, addio, battete lor le mani,
e Robin v'assicura che domani
migliorerà della sua parte il canto.

WILLIAM SHAKESPEARE
Sogno di una notte di mezza estate
Finale (con qualche licenza)

In copertina
mosaico (dettaglio), Santa Maria Assunta, Torcello
p. 10
mosaico, Piazza Armerina
p. 12
mosaico (Dettaglio), Altare della Bugia,
Basilica di San Pietro, Vaticano
p. 18
mosaico (dettaglio), Piazza Armerina
p. 28
mosaico (dettaglio), Santa Maria Assunta, Torcello,
Louvre Museum
p. 34
mosaico bizantino, Corfu, Grecia
p. 36
mosaico (dettaglio), Basilica di San Vitale, Ravenna
p. 40
mosaico (dettaglio), Mausoleo Galla Placidia, Ravenna



AD ANNA E GIOVANNI
GLI AUGURI DI FRANCO



*Questo è numero _____ di una edizione di 25 copie numerate
e stampate in occasione del matrimonio di Anna e Giovanni
Maggio 2014*

progetto grafico Christoph Radl

